

La estrella de la esperanza

Existían millones de estrellas en el Cielo. Estrellas de todos los colores: **blancas, plateadas, verdes, doradas, rojas**



y **azules**. Un día, inquietas, ellas se acercaron a Dios y le dijeron: - "Señor Dios, nos gustaría vivir en la Tierra entre los hombres". - "Así será hecho", respondió el Señor. "Las conservaré a todas ustedes pequeñas, como son vistas, para que puedan bajar a la Tierra".

Se cuenta que, aquella noche, hubo una maravillosa lluvia de estrellas. Algunas se acurrucaron en las torres de las Iglesias, otras fueron a jugar y a correr junto con las luciérnagas por los campos, otras

se mezclaron con los juguetes de los niños... y la Tierra quedó maravillosamente iluminada.

Pero con el pasar del tiempo, las estrellas resolvieron abandonar a los hombres y volver para el Cielo, dejando la Tierra oscura y triste. -"¿Por qué volvieron?", preguntó Dios, a medida que ellas iban llegando al Cielo. -"Señor, no nos fue posible permanecer en la Tierra. Allá existe mucha miseria y violencia, mucha maldad, mucha injusticia... "Y el Señor les dijo: -"¡Claro!, el lugar de ustedes es aquí en el Cielo, la Tierra es el lugar de lo transitorio, de aquello que pasa, de aquel que cae, de aquel que yerra, de aquel que muere... nada es perfecto". -El Cielo es el lugar de la perfección, de lo inmutable, de lo eterno, donde nada perece.

Después que llegaron todas las estrellas y verificando su número, Dios habló de nuevo: -"Nos está faltando una estrella... ¿será que se perdió en el camino?". Un ángel que estaba cerca replicó: -"No Señor, una estrella resolvió quedarse entre los hombres, ella descubrió que su lugar es exactamente donde existe la imperfección, donde hay límite, donde las cosas no van bien, donde hay lucha y dolor". -"¿Mas qué estrella es ésa?", volvió Dios a preguntar. -"Es la esperanza, Señor, la estrella verde... la única estrella de ese color".

Y cuando miraron para la Tierra, la estrella no estaba sola. La Tierra estaba nuevamente iluminada porque había una estrella verde en el corazón de cada persona. Porque el único sentimiento que el hombre tiene y Dios no necesita tener, es la esperanza. Dios ya conoce el futuro y la esperanza es propia de la persona humana, propia de aquel que yerra, de aquel que no es perfecto, de aquel que no sabe como será el futuro